

QART-ALYA, EL TOPÓNIMO PÚNICO DE *SAGUNTUM*

Juan José Ferrer Maestro*

RESUMEN: Mientras describe las costas mediterráneas de Iberia en su libro tercero, Estrabón va desgranando el nombre de las principales ciudades que jalonan la ruta marítima seguida por sus informadores. *Saguntum*, el prestigioso *oppidum* asediado por Aníbal, es una de sus citas obligadas. Tras *Saguntum* añade, sin más detalles, otros topónimos que aún hoy nos resultan desconocidos. Uno de ellos presenta una morfología lingüística que resulta más cercana a vocablos semitas que a los griegos con los que se le ha querido identificar. La finalidad de este trabajo es, precisamente, proponer tal procedencia semita para el término *Καρταλίας* de Estrabón, aplicarlo a *Saguntum*, y relacionarlo estrechamente con otros similares como *Ἀλθαία* y *Cartala* utilizados respectivamente por Polibio y Livio para referirse a la principal ciudad del pueblo de los olcades.

PALABRAS CLAVE: Toponimia púnica, Toponimia de Hispania romana, Iberia de Estrabón, *Saguntum*, *Cartalia*, *Castalia*, *Cartala*, *Altea*, *Olcades*

QART-ALYA, THE PUNIC TOPONYM OF SAGUNTUM

ABSTRACT: When Strabo, in his third book, describes the Iberian Mediterranean coast, he incorporates the name of its major cities, those which marked out the maritime route followed by his informants. *Saguntum*, the triumphant *oppidum* besieged by Hannibal, is one of his required citations. Following *Saguntum*, Strabo immediately adds other still unknown toponyms. One of them with a linguistic morphology closer to Semites words rather than to Greek-origin ones, being these latter the terms he has been identified with.

The aim of this paper is to propose a Semite origin to Strabo's toponym *Καρταλίας*, to implement it to the term *Saguntum*, and to closely relate it to other similar toponyms such as *Ἀλθαία* and *Cartala*, terms used by Polybius and Livy, respectively, to refer to the Olcades' main city.

KEY WORDS: Punic Toponymy, Toponymy of Roman Spain, Strabo's Iberia, *Saguntum*, *Cartalia*, *Castalia*, *Cartala*, *Altea*, *Olcades*

Recibido: 3 de junio de 2010/Aceptado: 23 de noviembre 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

I

La vanidosa costumbre de asignar topónimos de prestigio historiográfico a determinados lugares contemporáneos por el simple hecho de atisbar una similitud fonética, fue una extendida práctica erudita que embarulló la investigación histórica de los últimos siglos. En algunos casos, esta arriesgada apuesta localista caló profundamente en las tradiciones ciudadanas y acabó convirtiéndose en una realidad indiscutida y difícilmente modificable. Aunque es bien cierto que la mayor parte de las veces, y a

* jferrer@his.uji.es. Dep. de Historia, Geografía y Arte. Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Universidad Jaume I. Avda. Sos Baynat, s/n. E-12071 Castellón de la Plana. Proyecto: «*Mars atque Mercurius* (II). El botín, los recursos ajenos y la guerra como ideología de la República romana durante los siglos II y I a.C.» (HUM2007-60315). Grupo Europeo de Investigación histórica «Potestas», participado por las universidades de Potsdam y Jaume I.

pesar de su endeblez argumental, los pretendidos orígenes ancestrales no dañaron de ningún modo el grueso de la investigación histórica.

El caso que propongo parte de esas premisas. No se trata simplemente de evaluar una tradición mal o superficialmente formulada. La importancia de las conclusiones se aparta de tal objetivo, pues en sí misma constituye el verdadero fin de la propuesta, como luego veremos. Para elaborar tal propuesta partiré de un hecho erróneo –pero inofensivo si se me permite formularlo de este modo–, cual es el uso inadecuado de un topónimo y el modo en que el mismo se origina, para situarlo posteriormente en el lugar histórico y en la cultura de la que procede.

La zona geográfica en la que se centra el interés del estudio es el territorio costero por el que la cordillera Ibérica se asoma al Mediterráneo en su zona meridional, delimitado entre las actuales ciudades de Sagunto y Tortosa, las hispanorromanas *Saguntum* y Dertosa, básicamente coincidente con la mayor parte de la actual provincia de Castellón. Siendo precisamente *Saguntum* la ciudad histórica que protagoniza mi atención y su identificación con un topónimo inadecuadamente analizado hasta ahora.

Todo se inicia con un texto de Estrabón, quien al describir la costa oriental de la Península Ibérica en su *Geografía*, cita los lugares bien conocidos de Dertosa y *Saguntum*, añadiendo otros tres que sitúa en el entorno cercano a la ciudad edetana y cuya identificación cierta viene siendo incógnita:

πάλιν δ' ἐπὶ θάτερα τοῦ Σούκρωνος ἰόντι ἐπὶ τὴν ἐκβολὴν τοῦ Ἰβήρος Σάγουντον κτίσμα Ζακυνθίων,

ἦν Ἀννίβας κατασκάψας παρὰ τὰ συγκείμενα πρὸς Ῥωμαίους τὸν δεῦτερον αὐτοῖς ἐξῆψε πόλεμον πρὸς Καρχηδονίους. πλησίον δὲ πόλεις εἰσὶ Χερρόνησός τε καὶ Ὀλέαστρον καὶ Καρταλία; ἐπ' αὐτῇ δὲ τῇ διαβάσει τοῦ Ἰβήρος Δέρτωσσα κατοικία¹.

«Al otro lado del Júcar, en dirección a la desembocadura del Ebro, se encuentra en primer lugar *Saguntum*, fundación de Zakynto, cuya destrucción por Aníbal, en contra de los acuerdos firmados por los romanos, provocó la segunda guerra púnica. No lejos de allí se encuentran las ciudades de Querroneso, Oleastro y Cartalia; luego, en el mismo lugar donde se cruza el Ebro, la colonia Dertosa».

De estos tres topónimos ignotos nos fijaremos especialmente en Cartalia². Este enclave no vuelve a aparecer en ninguno de los itinerarios y descripciones geográficas o administrativas que han llegado hasta nosotros. En ninguna otra fuente documental aparece referencia a él, y sólo se encuentran similitudes con otros lugares, como veremos más adelante.

Se ha intentado localizar a los otros dos atribuyéndoles identificaciones etimológicas: *Oleaster* (latín) = acebuche (olivo silvestre), topónimo que suele ubicarse al sur del río Ebro³; y *Cherronesos* (griego) = península, de donde se deriva la identificación con Peñíscola⁴. Sin embargo, Cartalia parece claramente un derivado púnico a partir de la raíz *qart-*. Tres topónimos y tres orígenes culturales diferentes que alertan sobre el característico proceso multicultural hispánico, y también acerca de la variada procedencia de las fuentes documentales utilizadas.

1 STR., III 4.6.

2 Ya tuve ocasión de presentar mis primeras apreciaciones acerca de este topónimo (FERRER, J.J. [2001]), sobre el que ahora actualizo y amplío las conclusiones.

3 Toda la zona parece adecuada a las condiciones de hábitat del olivo silvestre. En los *llibres de vâlues de la peyta* de Castellón, estudiados por J. Sánchez Adell (1994: 598-599), se aprecia la existencia de 'ullastrars' (acebuches) en el término castellonense. Para F.J. Fernández Nieto (1968-1969: 127) este *Oleaster* pudo ser el *Oleastrum* del Itinerario de Antonino, situado a mitad de camino entre la desembocadura del río Ebro y Tarragona.

4 Tal vez por el carácter peninsular de este bello enclave mediterráneo situado 70 km al norte de la ciudad de Castellón de la Plana (FHA, I: 120).

Pero he dicho anteriormente que mi ejercicio descriptivo comenzaría con una interpretación errónea. Esta interpretación parte de la lectura del pasaje de Estrabón y la arbitraria identificación de Cartalia con la actual ciudad de Castellón de la Plana. El origen de lo que acabó convirtiéndose en una tradición firmemente aceptada en la sociedad castellonense, se sitúa nada menos que a mediados del siglo XVI.

El primer comentario que poseemos sobre este asunto se encuentra en las referencias a Castellón en la *Crónica de Valencia* de R. Martín de Viciano, quien escribió en 1563:

«Los apellidos de Castelló de la Plana proceden de una villa y castillo que estaban en las vertientes de la sierra junto a una fuente de la qual nasce mucha agua clara y limpia. Antiguamente fue nombrada la fuente Castula o Castalla, a la qual agora le nombramos la fuente de la reyna: en el contorno de la qual fuente ay mucha parte de edificios aruynados que en otro tiempo fueron de harta importancia: tanto que los Cartaginezes con un poderoso exercito invernaron junto a esta fuente, porque el exercito de los Romanos estava alojado a las cuevas de Vinroma. Demanera que de Castula o Castalla o por haver en la población castillo se dixo la nueva población Castelló»⁵.

Nos hallamos ante una escasamente meditada identificación del topónimo, aplicándole su autor la interpretación erudita de aquel episodio mitológico griego en el que la ninfa Castalia, siendo perseguida por el dios Apolo, cayó en la fuente en la que se ahogó, a los pies del Parnaso, y que a partir de entonces recibió su nombre en Delfos. La cercanía de los antiguos vestigios de población en torno al Castell Vell de Castellón y la existencia de un excelente manantial de agua

dulce (la Font de la Reina), cuyo caudal alimentó desde el siglo XIV la fuerza de un molino harinero y creó un bucólico paraje a su alrededor, dieron pábulo a la insostenible conclusión de Viciano, apoyada de modo especial en la paronimia entre la Cartalia estraboniana y la Castalia del Parnaso délfico. La escasa consistencia de sus argumentos no impidió que este respetado historiador y notario del Reino de Valencia fuese seguido sin discusión en sus apreciaciones, tal como ocurrió en 1611 cuando Gaspar Escolano, en sus «Décadas», insistió en la correlación toponímica, citando incluso al geógrafo griego:

«(...) tengo para mí que [Castelló de la Plana] era la que Estrabón llama Cartalio o Castalio. Allí nos cuenta que en su tiempo tenía la famosa Sagunto tres lugares de nombre en su comarca y vecindad, que eran Chersoneso, Castalia y Oleastro»⁶.

En este pasaje Escolano forzó más si cabe la terminología de la original *Καρταλίας* –que R. Martín de Viciano ya había degenerado en Castula o Castalla– para convertirla en la Castalia mitológica. Desprovista de la exactitud textual con la que Estrabón incluye en su descripción a Cartalia, el término perdió en estos autores la principal pista que nos puede ayudar a identificarlo: la raíz *qart-*

II

Este prefijo *qart-* es el mismo que encontramos en Qart-Hadasht (Cartagena), la fundación de Asdrúbal en España, habitualmente transcrita *Καρχηδών* y *Καρχηδών νέα* en griego y *Carthago Nova* en latín⁷, siendo estas dos últimas meras tautologías ya que la traducción del topónimo púnico es «Ciudad Nueva». Es cier-

5 MARTÍN DE VICIANO, R. (1563) 3ª parte: 146.

6 ESCOLANO, G. (1611): 240.

7 PLB., X 8ss.; STR., III 2.10; IV 1; PTOL., II 6.14; LIV., XXVI 42; XXVIII 32; MELA, II 94; PLIN., *nat.* 3.16,19, 21.

to que se utilizan para distinguir la ciudad hispana de la metrópoli africana de similar nombre, pero Polibio reconoce que existió una doble denominación usual entre los griegos: *Καρχηδών* y *Καίνη πόλις*⁸, siendo éste último el equivalente exacto del topónimo púnico⁹.

También aparece el mismo radical en el nombre de la ciudad de Carteia, cuyo origen fenicio ya fue advertido por Pomponio Mela en su *Chorographia*¹⁰. Mela nació en la vecina Tingentera y, como es lógico suponer, fue un buen conocedor de la zona en torno a la bahía de Algeciras.

La tercera aproximación toponímica la encontramos en un pasaje de Tito Livio referido al pueblo indígena de los olcades, donde denomina Cartala a su capital¹¹, la misma ciudad a la que Polibio había llamado Altea¹². Estas dos citas son muy importantes para resolver las dudas sobre Cartalia, como veremos más adelante.

La información transmitida por Estrabón sigue un planteamiento típico en la literatura geográfica griega: descripción de la costa (*παραλία*) con comentarios añadidos de carácter antropológico y etnográfico¹³. Este carácter descriptivo sitúa al lector en un hipotético periplo, donde todo es visto desde una perspectiva marítima: «el mar da forma a la tierra y la reduce a figura»¹⁴. Es importante constatar esta circunstancia porque de haber visitado esta zona de la provincia Tarraconense, viajando por tierra en

dirección norte, tras cruzar el río Mijares llegando desde *Saguntum*, la línea costera iría alejándose de la percepción del viajero. La descripción estraboniana de la costa mediterránea es cuidada con detalle y eso no puede hacerse desde tierra firme; el observador del que proceda la información tuvo que utilizar la ruta marítima como espacio odológico, pues de otro modo Peñíscola, como otros lugares costeros, no hubiese formado parte de la descripción. Esta es la única posibilidad de sostener que Cartalia, efectivamente, se encontraba en la zona Sagunto-Tortosa, asomada al Mediterráneo.

Pero ¿qué criterios determinan la inclusión de lugares en la descripción costera?, ¿cómo se puede valorar la importancia de los mismos? y, sobre todo, ¿de dónde se obtiene la información complementaria?

Algunas referencias geográficas no necesitarían de esfuerzo especial. Ciudades muy bien conocidas por su trascendencia histórica o su importancia económica o estratégica, no ocasionaban confusión en su época ni la originan ahora. Es el caso de Dertosa y *Saguntum* en el texto estudiado. ¿Qué ocurre con el resto?

El resto debe ser un compendio de conocimientos entresacados de anteriores periplos y citas de autores precedentes, que a su vez han consultado otras informaciones previas, y el resultado provoca que algunos términos prestados por lenguas y culturas diferentes se vayan

8 PLB., II 13.1; III 13.7; XV 3; XVII 1, etc.; WALBANK, F.W. (1957) I: 167.

9 Así ocurrió en varios casos, como el de estos dos ejemplos: la ciudad armenia de Vagharshapat, que fue llamada *Kainé pòlis* por los griegos (HOVANNISIAN, R.G. [1997]: 70), o la Tainaron de Lacedemonia, también *Kainé pòlis* (PAUS., III 25.9).

10 MELA, II 96; PLIN., *nat.* 3.3,8, ratifica esta relación púnica. Las excavaciones arqueológicas han sacado a la luz la *Carteia* púnica, *vid.* ROLDÁN, L. *et al.* (1998): 149 ss.

11 LIV., XXI 5.4.

12 PLB., III 13.5.

13 PRONTERA, F. (1999): 25-26: «la descripción comienza por la vertiente marítima para luego pasar a los territorios del interior (...) para la distribución de los numerosos pueblos que dibujan el cuadro de la etnografía ibérica».

14 STR., II 5.17. JANNI, P. (1984): 46-47. En esta obra, su autor distingue entre espacio euclideo o cartográfico y espacio odológico, siendo el primero la distancia más corta y breve entre dos puntos, y definiendo el segundo como el recorrido más adecuado al medio de transporte utilizado, o el más seguro, o el más agradable; en suma, el más conveniente para un viaje concreto, al margen de su brevedad o no, en tiempo y en distancia (*ibidem*: 79 ss.), lo cual debe ser tenido en cuenta para entender los conceptos de distancia o cercanía en la obra descriptiva que nos ocupa.

corrompiendo, diluyendo, o confundiendo su ubicación, con el paso del tiempo.

III

La principal fuente de Estrabón en el libro tercero de su *Geografía* fue Posidonio de Apamea¹⁵, sin renunciar a la consulta de otros autores¹⁶. La obra de este filósofo estoico, comprometido ideológicamente con la *nobilitas* y su visión ejemplar del Imperio romano, abarca el estudio de las ciencias físicas y naturales e incluye una preocupación por el fenómeno de las mareas y su relación con las fases de la luna. Esta curiosidad científica atrajo a Posidonio hasta Gades desde el sur de la Galia, recorriendo las costas mediterráneas de Hispania en el año 90 a. C. Sus conclusiones sirvieron a Estrabón para el conocimiento de los elementos básicos de geografía matemática y geografía física que utiliza en sus descripciones, o la medición de distancias, más apropiada que la usada por Polibio y Artemíodoro. Fenómenos tales como los vientos, las mareas, los volcanes e incluso las riquezas minerales, proceden de datos elaborados por el filósofo de Apamea y reutilizados por Estrabón¹⁷.

Otra importante fuente informativa fue Polibio¹⁸, quien, directamente o a través de Posidonio, influyó en Estrabón, como se deduce de algunos pasajes de su *Geografía* relativos a Hispania. La información de Polibio se vio enriquecida a su vez con las aportaciones de terceros. La incorporación de la Península Ibérica al interés

general de las sociedades mediterráneas, se produjo como consecuencia de la segunda guerra púnica y el reflejo literario de los hechos de armas aquí ocurridos. De modo que parece plausible centrar las fuentes polibianas en este periodo histórico.

Para la visión romana del conflicto Polibio se sirvió de Q. Fabio Píctor y L. Cincio Alimento. El primero es citado explícitamente al analizar las causas de la guerra¹⁹ y el segundo tuvo el atractivo de haber sido prisionero de Aníbal y conocer de primera mano algunos detalles tácticos de éste²⁰. Ambos, senadores romanos e historiadores, utilizaron el griego en sus escritos. La obra de Fabio Píctor fue poco apreciada por Polibio, como demuestra en un pasaje en el que igualmente desacredita a Filino de Agrigento. Los dos fueron consultados por Polibio para conocer los hechos y el punto de vista de los bandos en liza durante la primera de las guerras púnicas: «la parcialidad de Filino le hizo creer que los cartagineses hicieron todo con prudencia, con nobleza y con coraje, mientras los romanos actuaron al revés; Fabio pensó exactamente todo lo contrario»²¹.

Pero volvamos a la segunda de las guerras entre cartagineses y romanos. En este caso, las simpatías por el bando cartaginés debió leerlas Polibio en los trabajos de Sósilo de Lacedemonia, quien acompañó a Aníbal en sus campañas militares y las plasmó en siete libros, como recoge Diodoro Sículo: *περί Αννιβαν ἔγραψεν ἐν βιβλίοις ἑπτὰ*²². Este autor recibió también las duras críticas del exigente Polibio²³. Otro tes-

15 MORR, J. (1926).

16 TROTТА, F. (1999): 83, y n. 4.

17 P. e. los recursos metalíferos en el expresivo pasaje III 2.8-10. Sobre la influencia de Posidonio, *vid.* M. Dubois (1891: 323-328) y los comentarios de F. Jacoby (*FGrH*, II, n. 87). La interacción historia-geografía en el marco del género literario antiguo puede verse en F. Prontera (1984: 187-256), especialmente la expresiva tabla nº 1 con la sinopsis de esa relación.

18 TROTТА, F. (1999): 84; PRONTERA, F. (1999): 28, n. 22.

19 PLB., III 8.1.

20 LIV., XXI 38.3-5.

21 PLB., I 14.

22 *FGrH*, n. 176; DIOD., XXVI 4.

23 De Sósilo y de un desconocido *Quéreas* dice Polibio (III 20.5) que son «vulgares charlatanes».

tigo presencial de las acciones de Aníbal fue el siciliano Sileno de Caleacte²⁴, quien dejó escrita en griego una historia sobre las empresas del general cartaginés, y que sirvió de fuente informativa tanto a Polibio como a Celio Antípater: «Otra historia de Aníbal se encuentra en la historia escrita en griego por Sileno, al que Celio [Antípater] sigue, y quien, a propósito, era un diligente estudioso de la carrera de Aníbal»²⁵. A su vez Celio Antípater fue consultado por Tito Livio y utilizado como fuente informativa en su tercera década²⁶.

Para mejor comprensión he elaborado un gráfico (Gráfico 1) en el que se muestran las fuentes de las que se sirvió Estrabón para el contexto del pasaje III 4.6, y sus influencias mutuas.

Regresemos ahora a las citas de Livio y Polibio sobre la capital del pueblo de los olcades, a las que ya me he referido anteriormente:

*Quibus oppugnandis quia haud dubie Romana arma mouebantur, in Olcadum prius fines (...) Cartalam, urbem opulentam, caput gentis eius, expugnat diripitque*²⁷.

«Como al asaltarlos [Aníbal a los saguntinos] iba a provocar inevitablemente la respuesta armada de los romanos, llevó primero su ejército al territorio de los olcades (...) Cartala, la rica capital de dicho pueblo fue asaltada y saqueada».

Cartala es la misma ciudad a la que Polibio denominó Altea:

Ἀννίβας δὲ παραλαβὼν τὴν ἀρχὴν εὐθέως ὤρμησεν ὡς καταστρεψόμενος τὸ τῶν Ὀλκᾶδων ἔθνος: ἀφικόμενος δὲ πρὸς Ἀλθαίαν τὴν βαρυτάτην αὐτῶν πόλιν κατεστρατοπέδευσεν²⁸.

«En cuanto Aníbal asumió el mando, partió inmediatamente para someter a la tribu de los olcades; llegando ante Altea, su ciudad más poderosa, acampó junto a ella».

Ambos historiadores narran en este contexto los primeros hechos de armas de Aníbal, tras ser elegido comandante en jefe y antes de iniciar la campaña contra los vacceos y preparar su ataque a Sagunto.

El episodio es similar en ambos historiadores, ¿por qué difiere entonces el nombre de la ciudad principal de los olcades? Si nos fijamos en el Gráfico 1 veremos que para el periodo de la segunda guerra púnica, Livio se sirve tanto de las informaciones que obtiene de Polibio como de las de Sileno, transmitidas éstas últimas a través de Celio Antípater. En este pasaje concreto la influencia polibiana es inequívoca, pero no excluyente; de modo que es lícito suponer una interpolación procedente de otros autores. Livio debió consultar a Celio Antípater y obtuvo de éste un topónimo prestado por Sileno (tal vez por Sósilo) y a través de Antípater pasar al mismo Livio. Y aunque el término no aparece en la obra de Polibio, la relación entre Altea y Cartala es muy estrecha, como veremos de inmediato.

¿Y las fuentes de Estrabón? Es posible que el geógrafo griego recibiese información indirecta de autores pro-cartagineses, sobre todo teniendo en cuenta la influencia de Posidonio en su obra y la capacidad intelectual de éste. Pero de lo que no cabe duda es que tanto Posidonio como Polibio son sus informadores principales y que el topónimo en cuestión tuvo que ser un préstamo de ellos. Los otros dos topónimos citados en su información sobre Sagunto y alrededores no han sido localizados con seguridad, ¿qué hemos

²⁴ FGrH, n. 175.

²⁵ CIC., de Div. 1.24,49.

²⁶ Como se puede apreciar en LIV. XXVII 27.13; XXVIII 46.14; XXIX 25.3, entre otras citas.

²⁷ LIV., XXI 5.4.

²⁸ PLB., III 13.5. Ésta Ἀλθαία olcade de Polibio también aparece incluida en las relaciones lexicográficas de la Suda y Esteban de Bizancio como: Ἀλθαία πόλις Ὀλκᾶδων. οἱ δὲ Ὀλκᾶδες.

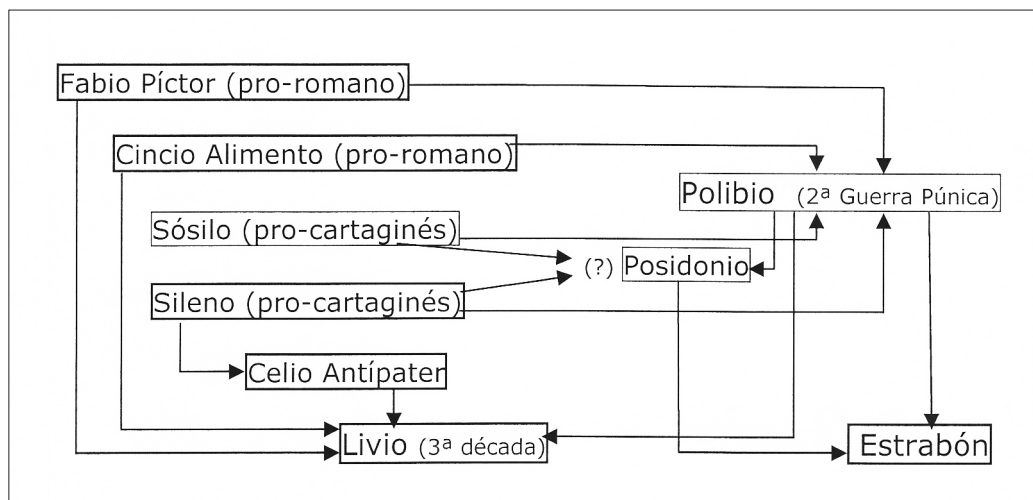


Gráfico 1. Proceso de las fuentes informativas que influyen en Estrabón (III 4.6) y en Livio (3ª década)

de pensar entonces acerca del tercero? Si todo es confuso en esa información, e incluso comprobamos una triple procedencia cultural griega, latina y púnica, nada impide aceptar la casuística que hace de la Cartalia estraboniana una duplicación toponímica con respecto a *Saguntum*, en un momento en el que ya se había perdido el significado de su etimología semita.

IV

Ἀλθαία no parece un vocablo de origen ibérico como se llegó a sugerir²⁹, sino más bien una forma parcial del término Cartala/Καρταλιας, que integraría un mismo topónimo transcrito indistintamente en latín y en griego como deduciremos a continuación.

Estamos en presencia de una voz compuesta de origen semítico: la raíz púnica Qart- («ciudad») y el sufijo ‘Alyā’ («lugar elevado, cima

de una montaña») que se conserva en el árabe actual y su toponimia³⁰, y también en el hebreo Aliyá (עלה: subida, ascensión). Qart-Alya, la «ciudad elevada», el equivalente púnico de Καρταλιας, debió ser utilizado en sentido genérico por los cartagineses. No olvidemos que usaron el nombre de su patria para renombrar un antiguo enclave indígena en Hispania. Si Qart-Hadasht sirvió para Cartago y Cartagena, ya que ambas fueron «ciudades nuevas», Qart-Alya debió aplicarse para designar los defensivos asentamientos en algunas colinas ibéricas. Quien conozca la topografía de Sagunto no dudará de ese aspecto. Su acrópolis queda desgajada de la Sierra Calderona³¹, elevada sobre el valle del curso bajo del río Palancia y el marjal costero, que le separa unos 6 km del Grau Vell donde estuvo ubicado el antiguo puerto, activo desde inicios del siglo IV a.C.³². La zona más elevada sirvió de solar a la ciudad

29 JACOB, P. (1985): 258.

30 GROOM, N. (1983): 38. En árabe permanece *Qa'rah* como equivalente de ‘ciudad’.

31 La descripción de Polibio (III 17) incluye la mención a una región montañosa que F.W. Walbank (1957, I: 328) no se atreve a identificar, pero quienes conocemos bien el territorio sabemos que se trata de la Sierra Calderona, en las estribaciones surentales del Sistema Ibérico, y que resulta especialmente visible desde el mar enmarcando la silueta de la colina saguntina.

32 ARANEGUI, C. (1998): 205.

ibérica de Arse³³, la que los romanos llamarán *Saguntum*, tomada y saqueada por Aníbal en los prolegómenos de la segunda guerra púnica, convertida en municipio romano en época de Augusto y venida a menos durante el Bajo Imperio. Arruinada tras las invasiones del siglo V d. C., el aspecto de sus murallas acabó por otorgarle la denominación de Murbiter /Murviadro /Morvedre (*muri veteri*) desde época musulmana³⁴, hasta que en 1868, el Gobierno Provisional formado tras la caída de la reina Isabel II, restituyó oficialmente el prestigioso topónimo de Sagunto, rindiendo homenaje a su pasado esplendor hispanorromano. Esta restitución erudita acabó viéndose acompañada el 3 de marzo de 1875 de la recuperación del título de Ciudad, que ya había ostentado antaño por gracia de Felipe V. La decisión fue fruto del compromiso de Alfonso XII en reconocimiento por haber sido la primera ciudad en reconocerle como rey, tras la restauración monárquica propiciada desde el pronunciamiento en el mismo Sagunto del general Martínez Campos en diciembre de 1874³⁵.

V

Las alternativas de interpretación para el topónimo Cartalia a partir de otros elementos lingüísticos, como la voz griega *κάρταλλος*, no se sostienen³⁶. Tampoco aporta nada a este particular el supuesto origen céltico del término Cartama, que le atribuye Holder (s.v. *Kartama*), porque no lo analiza como término compuesto, como demuestra el hecho de confundir Cartalia y Cartalam: «Cartalias: hauptstadt

der Olcades in Hispania Tarraconensis, unweit Sagunton»³⁷.

Qart-Alya parece la única posibilidad real de explicarlo. Ya hemos visto como pudo llegar desde Sileno a Livio a través de Antípater y a Estrabón por mediación de Posidonio, veamos ahora como pudo generarse.

El término tuvo que aparecer en el ambiente socio-cultural púnico para designar genéricamente al tipo de ciudad enclavada en recintos fortificados sobre colinas o bien para referirse a un lugar concreto. La ciudad de Arse/*Saguntum* ofrece una estética orográfica inequívoca para el espectador que la contempla, el cual, sin conocer su nombre real, e incluso en ausencia del mismo, exclamaría hallarse ante una «ciudad elevada»³⁸.

Saguntum no aparece citada expresamente en ninguno de los tratados establecidos entre Roma y Cartago. Su nombre sólo surgió en relación a la política de hechos consumados que llevaron a la segunda guerra púnica y que a la vez le introdujeron apresurada, pero también permanentemente, en la popularidad y en la divulgación histórica. Si Polibio utilizó a Sileno para describir la ciudad y narrar el asedio de las tropas cartaginesas³⁹, también tuvo que leer en el relato del historiador siciliano el nombre con el que los cartagineses conocían a Sagunto, y ese tuvo que ser Qart-Alya, o *Καρταλιας* una vez transliterada al griego. Pero el historiador heleno obvió el topónimo púnico y utilizó *Saguntum* porque en su época se hallaba aún muy vivo en la memoria histórica el ataque de Aníbal y el prestigio adquirido por este *oppidum* ibérico. La coincidencia terminológica entre la ciu-

33 MARTÍ, M.^a A. (1998): 118 ss.

34 COROMINES, J. (1994-1997) V: 411-413.

35 CHABRET, A. (1888): 492-493.

36 CHANTRAINE, P. (1968): s.v. *κάρταλλος*; JACOB, P. (1985): 258 apunta esta correlación terminológica.

37 HOLDER, A. (1896-1907): s.v. *Cartalias*.

38 Una pista sugerente en relación a este tipo de topónimo púnico se ofrece en la lectura *karta-ki* de una dracma y su posible emisión bajo dominio cartaginés, incluida en una colección de monedas de la zona de Sagunto (COLLANTES, E. [1995]).

39 WALBANK, F.W. (1957) I: 327.

dad olcade y la edetana pudo no ser detectada por Polibio, lo cual le llevaría a asignar el topónimo púnico exclusivamente a la primera, cuyos restos tal vez se hallan en el cerro de la Virgen de la Cuesta en Alconchel de la Estrella, Cuenca⁴⁰, con una orografía que se adecua al topónimo dado por los cartagineses.

La forma con la que aparece en el relato de Polibio (Ἀλθαία) podría suponerse de origen griego –especialmente cuando transliteramos Altea en español–, pero su uso y procedencia semita es evidente, y así lo demuestran topónimos de similar y privilegiada situación orográfica como en la actual Altea alicantina, en cuyo ancestral origen de Altea la Vella se hallan restos de época ibérica, romana, y musulmana. Gracias a la descripción de al-Ándalus, incluida por el geógrafo sirio Yaqut en su Libro de los Países (*Muʿjam al-Buldān*), sabemos que a comienzos del siglo XIII la ciudad pertenecía a la taifa de Denia, usando Yaqut la forma árabe Altaya para citarla⁴¹. Tal vez Polibio, al entender bien en sus fuentes el significado de ciudad (qart-), desligó éste del sufijo al que acabó llamando simplemente Althaia transcrito al griego (la ciudad de Althaia: Ἀλθαία πόλις). Pero en todo caso, la coincidencia con las anteriormente aludidas voces semitas ʿAlyā y Aliyá, que forman parte del topónimo Qart-Alya (la ciudad elevada), es palmaria, y gracias a que Estrabón mantuvo esta doble estructura en su aplicación griega podemos analizar su origen.

Añadiré finalmente que la confusión ocasionada entre unos y otros autores tuvo mucho que ver con la pérdida de la cultura cartaginesa. Sósilo debió transmitir el mismo topónimo que Sileno, incluso ambos pudieron hacer mención en sus relatos a la dualidad Arse/Cartalia para hacerse entender mejor. El uso de Cartalia que-

daría restringido para quienes conocían la dualidad púnico-romana, pero en algún momento del proceso de transmisión de datos geográfico-históricos alguien confundiría la denominación púnica con un nuevo topónimo que, al no poder identificarlo con otros conocidos, acabaría situándolo «en los alrededores de Sagunto».

En la información de Estrabón se entremezclan datos diversos, Querroneso coincide con un topónimo del periplo de la *Ora Maritima* (tal vez el tómbolo de Peñíscola) como ya hemos visto, y Oleaster aparece en otros topónimos turdetanos⁴². Ninguno de ellos ha sido identificado con seguridad en la franja costera *Saguntum*-Dertosa, ¿qué hemos de pensar entonces acerca del tercero? Si todo es confuso en esa información, e incluso comprobamos esa triple procedencia cultural griega, latina, púnica, como he comentando anteriormente, nada impide aceptar la casuística que hace de la Cartalia estraboniana una duplicación toponímica, en un momento en el que ya se había perdido el significado exacto de su etimología púnica.

En cambio Livio, que escribe en una época mucho más tardía, se limitó a utilizar el término semita procedente de Sileno a través de Antípatar, transcribiendo para el latín el topónimo aplicado a la ciudad de los olcades: Cartala, mientras Estrabón, perdido definitivamente su significado etimológico, se limitará a usar Cartalia para definir un lugar «cercano a *Saguntum*», ni tan siquiera sospechando que sus fuentes pudieran referirse bajo dos denominaciones distintas al mismo lugar elevado sobre el que descansaba la fortificada y admirada ciudad edetana.

Un último topónimo relacionado con la terminología que nos ocupa es el de *Carthago Vetus* (Καρχηδών παλαια, tal como lo cita Ptolomeo⁴³), situándolo entre el pueblo de los iler-

40 GOZALBES, E. (2004); MILLÁN, J. (1995).

41 COROMINES, J. (1994-1997) II: 173-174.

42 PLIN., *nat.* 3.15; MELA, III 4; PTOL., III 4.10.

43 II 6.63.

caones en tierras septentrionales de la actual provincia de Castellón⁴⁴. Su nombre, Cartago Vieja, ha inducido a diversas hipótesis, la más sencilla ha sido la de suponer dos lugares llamados Cartago en Hispania citerior: el de la antigua capital púnica y este desconocido lugar, por lo que resultaría extremadamente simple crear y aplicar dos antónimos a manera de adjetivos aclaratorios entre ellas. Así, para no confundir este enclave con el de la conocidísima *Carthago Nova* (Cartagena), nada mejor que utilizar su opuesto de *Carthago Vetus*, a pesar de que en buena lógica es incongruente llamar «vieja» a una ciudad más reciente que la «nueva». Razón de más para rechazar la existencia de esa

Carquedón Palaia, sobre la que no existe ni una sola pista convincente que ayude a su ubicación, incluidas las conocidas dificultades que representa localizar con exactitud las coordenadas de Ptolomeo. Si para Estrabón o Livio resultó indescifrable la aparición de un topónimo de procedencia semita entre sus informaciones, para el astrónomo alejandrino, que vivió más de un siglo después, el término sólo tendría sentido en relación a Carthago. Pero al menos intuimos que las fuentes seguían siendo útiles y consultadas, y que el entorno de *Saguntum* continuaba ofertando un topónimo que nadie era ya capaz de identificar con el origen lingüístico y cultural que aquellos púnicos crearon.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI, C. (1998): «El Grau Vell (Sagunto, Valencia): últimas campañas de excavación», *Saguntvm*, 31: 205-212.
- CHABRET, A. (1888): *Sagunto: su historia y sus monumentos*, Valencia.
- CHANTRAINE, P. (1968): *Dictionnaire étymologique de la langue grecque: Histoire des mots*, París.
- COLLANTES PÉREZ-ARDÁ, E. (1995): «Una dracma de imitación del bando cartaginés», en M.^aP. García Bellido y R.M. Sobral Centeno (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio. Anejos de AespA*, XIV, Madrid, pp. 325-330.
- COROMINES, J. (1994-1997): *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i els noms de persona de totes les terres de parla catalana*, 8 vols., Barcelona.
- DUBOIS, M. (1891): *Examen de la Géographie de Strabon. Etude critique de la méthode et des sources*, París.
- ESCOLANO, G. (1611): *Décadas de la insigne y coronada ciudad de Valencia*, Valencia.
- FERNÁNDEZ NIETO, F.J. (1968-1969): «Beribraces, edetanos e ilercaones. (Pueblos pre-romanos de la actual provincia de Castellón)», *Zephyrus*, XIX-XX: 115-142.
- FERRER MAESTRO, J.J. (2001): «La ciudad de Καρταλίας en la Geografía de Estrabón», en *Actas del I Congreso Internacional de Historia Antigua*, Valladolid, pp. 319-323.
- GOZALBES CRAVIOTO, E. (2004): «Estudios recientes sobre la romanización en la Meseta meridional», *Hispania Antiqua*, 28: 87-116.
- GROOM, N. (1983): *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames*, Beirut.
- HOLDER, A. (1896-1907): *Alt-Celtischer Sprachschatz*, Leipzig.
- HOVANNISIAN, R. G. (ed.) (1997): *The Armenian People from Ancient to Modern Times. Volume I: The Dynastic Periods: From Antiquity to the Fourteenth Century*, Nueva York.
- JACOB, P. (1985): «Notes sur la toponymie grecque de la côte méditerranéenne de l'Espagne antique», *Ktema*, X: 258.
- JANNI, P. (1984): *La mappa e il periplo. Cartografia antica e spazio odologico*, Roma.
- MARTÍ BONAFÉ, M.^a A. (1998): *El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica*, Valencia.
- MARTÍN DE VICIANA, R. (1563): *Crónica de la ínclita y coronada ciudad de Valencia y su reino*, Valencia.
- MILLÁN, J. (1995): «La necrópolis ibérica del Cerro de la Virgen de la Cuesta (Alconchel de la Estrella, Cuenca)», en J. Blázquez (ed.), *El mundo ibérico: Una nueva visión en los albores del año 2000*, Toledo, pp. 246-250.
- MORR, J. (1926): *Die Quellen von Strabons drittem Buch. Philologus*, Suppl. 18.3, Leipzig.
- PRONTERA, F. (1984): «Prima de Strabone: Materiali per uno studio della geografia antica come genere letterario», en F. Prontera (ed.), *Strabone. Contributti allo studio della personalità e dell'opera*, vol. I, Perugia, pp. 187-256.
- (1999): «Notas sobre Iberia en la Geografía de Estrabón», en G. Cruz Andreotti (coord.), *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, pp. 17-29.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J. y MARTÍNEZ, S. (1998): *Carteia*, Madrid.
- SÁNCHEZ ADELL, J. (1994): «Toponimia rural de Castellón de la Plana en la Edad Media, ss. XIV-XV», *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, 70.4: 517-600.
- TROTTA, F. (1999): «Estrabón, el libro III y la tradición geográfica», en G. Cruz Andreotti (coord.), *Estrabón e Iberia: Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga, pp. 88-99.
- WALBANK, F.W. (1957): *A Historical Commentary on Polybius*, vol. I, Oxford.

